

DIEGO FERNANDEZ
ÈSPIRO

PATRIA

CARTA PROLOGAL DEL
DR. OSVALDO MAGNASCO

SR. DIEGO FERNANDEZ ESPIKO

Mi estimado amigo:

Impuesto de su propósito de dar coleccionada á la publicidad, con fines escolares, la breve serie de sus recientes sonetos patrióticos, acepto el honor de precederlos con las líneas que ha querido venir á solicitarme, por más que motivos particulares valederos me hubieran inducido á declinar la preferencia acordada por usted á mi nombre. Pero otras circunstancias han debido primar en mi resolución de apartar aquellos y deferir sin reserva á su amistosa solicitud.

El concepto que tengo del poeta, autor de las aludidas composiciones, la índole del material coleccionado y el destino generoso de la publicación, me deciden á cello, pensando en aquel «habent sua fata libelli» del antiguo, con el que espero, alentado por la misma patriótica esperanza de usted, que también le sea muy útil el «parve liver» que prepara y filtra cada una de sus páginas en el alma blanca de los niños, con las armonías de la lírica heroica del verso y la sugeridora melancolía de nuestros grandes recuerdos históricos, el sentimiento progresivo de la solidaridad nacional.

No es esta, sin duda, la oportunidad de consagrar al poeta las líneas que merece su alta personalidad literaria. La modesta obra que va usted á exhibir, no proporcionaría, sin visible violencia, la ocasión de perfilar, quizá los rasgos de algún Marcial argentino y, en esta reminiscencia comparativa va implícitamente dicho que no es en el género de producción inspiradora de la presente carta, donde habría que sorprender el carácter poético, tan singularmente acentuado de esa personalidad. Por eso he de circunscribirme, «cálamo corriente», á propiciar su labor, solamente en cuanto responde á otras ideas y propósito dignos de toda atención.

Tengo mucha fé en la influencia educadora de la poesía á la que siempre he mirado como la primera y última disciplina del espíritu, porque con ella, inaugura el alma sus más vitales funciones y, también con ella, se corona la obra individual ó colectiva del perfeccionamiento superior, imprimiendo á la mente sus más hondos y libres vuelos. Lumbre de oriente y lumbre de cénit, es forzoso que ella se derrame por toda el alma social y vibre el verso educador de las células del organismo colectivo, como en lo antiguo, en los hogares de toda jerarquía, en las aulas escolares, en el gabinete de los pensadores más preocupados y acompañe siempre en sus largas jornadas á los pueblos desde su cuna hasta su más prestigioso poderío

Es por la poesía—resplandor de la verdad según el concepto de Platón, que han penetrado á las intimidades de nuestro ser las más potentes seducciones del estímulo y que se han despertado las más puras ambiciones de la gloria edificante. El progreso, que es ante todo inteligencia, ha subido á las mentes muy á menudo por las fulguraciones del verso y, también por el verso, se ha movido ¡cuántas veces! el brazo y bajado la

idea viva al campo de la aplicación y de la actividad, después de temprar los espíritus en la pasión de los altos ideales y de las grandes virtudes de la verdad y del deber del trabajo, del desinterés, de la liberalidad, de la probidad y del honor.

En la obra poética de cada pueblo podría quizá ser filiada una buenal parte de sus mejores progresos, los cualitativos al menos, porque el verso tiene una virtud imponderable de modelación espiritual. ¿No han pasado acaso por el verso todas las dulzuras y todas las tempestades del espíritu humano? Es, además, por la poesía que nos sentimos perpetuamente vinculados al pasado. Ella es lazo de unión perdurable. A través de sus encantos discurren siempre las edades, vivas por ella con vida de inmortalidad. Inicia ella la existencia humana y, al fin, toda la existencia humana en ella se resuelve y compendia. Porque del pasado solo resta la historia y es tendencia natural de la historia degenerar con los siglos en leyenda. ¿Y qué otra cosa puede ser esa historia en las manos vacilantes del hombre, sino aquel resplandor de verdad de que hablaba Platón en sus diálogos? ¿No era Clio una de las cantoras del Helicón, hija de Harmonia y asociada de Apolo? La Francia moderna misma, ¿no acaba de decir por boca de dos de sus más inspirados escritores, que la historia no es sino el «romance por excelencia»? ¿Y qué sino poesía ha quedado y quedará de todos los pueblos? Lo demás se va, todo fenece menos el material por la poesía recogido y, ella, solo recoge la que es propio de sus fines necesarios y digno de su impercedera grandeza....

¿Por qué habrá sido, entonces, gradualmente debilitada en nuestros sistemas de educación, la función trascendental de la poesía? ¿Por que, si es tan grande su influencia y tanta parte eficaz tuvo en los regímenes antiguos, y la tiene aún en algunos

modernos, ha sido poco menos que abolida ó relegada la costumbre civilizadora del temple espiritual por el gran verso? Donde está, tal como en otras partes, la colección sistemada del canto escolar patrio, de música y letra nacionales, sobre las cosas de nuestra naturaleza moral y sensible, sobre las peculiaridades más gratas y útiles de nuestro ambiente histórico, geográfico y económico? Porque ¿que libro de historia puede conmover más saludablemente el alma popular ó el alma del niño, que las síntesis luminosas de nuestra épica más excelsa?

Brillante fué el imperio de la fuerza!
Brillante, pero efímero!... La espada
Que sobre el mapa de la Europa absorta
Trazó fronteras, suprimió desiertos,
Y que quizá de recibir cansado
El homenaje de los reyes vivos,
Fué á demandar en el confin remoto
El homenaje de los reyes muertos:
La espada de Austerlitz, la vieja espada
En los escombros de Moscou mellada,
Ya no describe círculos gigantes
Esparciendo el pavor de la derrota:
Cayó en los campos de Sedán sombríos
Ensangrentada y rota!

¿Que libro de moral habria de inducir las más fuertemente á las delicadezas del sentimiento, que las fecundas efusiones de nuestra lirica inspirada? ¿Cuál podria abrir más generosamente la sensibilidad y la inteligencia á los entusiasmos por las grandes labores de la hora presente; que aquel ingenuo método de las geórgicas con el que, no obstante la natural imprevisión de su substancia, se inicia por las vías del corazón la difusión

primaria más inductiva y extensa de las supremas verdades económicas?

Le apunto, así á la ligera, estas reflexiones cuya demostración podría ser tan amena como concluyente hecha con los recuerdos de una elocuente experiencia universal, en la esperanza de que su breve labor de hoy, ampliada y cuidadosamente sistematizada, señale el comienzo de una provechosa reacción por la que vuelva á asignarse al elemento que me ocupa, toda su poderosa virtud educativa y civilizadora.

Pienso que su hermoso talento podría ser uno de los factores de esa reacción si aquí se desidiesen á abordar con toda conciencia, el problema preliminar de la educación por el arte según el sistema humano que quiere las impresiones honda del surco antes que la simiente, la emoción antes que la idea, la sensibilización profunda y exquisita como previo ineludible laboreo.

Agradeciéndole la oportunidad que me proporciona de ocuparme un instante de cosas tan gratas al espíritu, se complace en felicitarle su atento servidor y amigo.

O. MAGNASCO

AL PORVENIR

Todo en ingenua beatitud dormía
la mansa servidumbre de los reyes
que el poder tutelar de sus virreyes
afirmaba con suave tiranía.

Iban así por su sombrasa vía
las ignorantes y felices greyes
extrañas de sus fueros á las leyes
en tanto que otro siglo amanecía.

¡Glorioso amanecer! El pueblo inerte
supo el poder de su pujante brazo
que fulminó del invasor la muerte.

Y fué su arrojo histórico la idea
que surgiendo fugaz cual un chispazo
la larga noche colonial clarea.

El triunfo de la lucha libertaria
que allende el mar al hombre redimiera,
iluminó con resplandor de hoguera
la región de la pampa solitaria.

Fulgurante visión, imaginaria,
con ideales formas de quimera
cruzó por los cerebros, plañidera
entonando patriótica plegaria,

Y la visión se realizó. Fecundo
germen de independencia, poderoso,
sobre el suelo esparció del nuevo mundo.

Marciales himnos, cantos de victoria,
saludaron un día que, radioso,
el sol de mayo coronó de gloria.

Ya en la sangrienta liza del combate
con rudo batallar el pueblo fuerte,
riñendo un duelo sin cuartel y á muerte
por su jurada libertad se bate.

Nada su estoica resistencia abate
el fanatismo de su augusta suerte
opone con valor un contrafuerte
en que se estrella el enemigo embate.

Va de la selva á la empinada cumbre,
salva torrentes y desciende al llano
en informe entusiasta muchedumbre.

Y al par que asume la actitud guerrera
admira con orgullo soberano
ondear al viento la triunfal bandera.

El constante chocar de las pasiones,
la emulación servil, el hondo anhelo,
la avidez de brillar, el torpe celo,
desataron hirvientes ambiciones.

Adiós, las generosas ilusiones
que florecieran el nativo suelo!
El dolor, la amargura, el desconsuelo.
hacen flaquear los nobles corazones.

Hora angustial de trágica tristeza,
de duda, de perfidia, de vileza,
de horrendo despertar, hora sombría.

Nube que tolda el luminoso oriente.
sombra en que aguza traicionera, hiriente,
su desgarrante zarpa la anarquía,

En los abiertos campos de batalla
al fuego bautismal de la pelea,
el empuje patricio se odisea
bajo el horrible golpe de metralla.

La discordia enconal su grito acalla,
El espíritu nuevo bizarrea
con libérrimo ardor, pugna, bravea
y en explosiones de reforma estalla.

Torcida inspiración el pensamiento
sugiere de un ingrato movimiento
en favor de un afán nunca cumplido.

El porvenir soñado se obscurece,
y á aquel pueblo en embrión verlo parece
á los piés de otro déspota rendido.

Días de transición, cuya memoria
fija brillante la inmortal jornada
en que quedó por siempre consagrada
la tradición de nuestra patria historia.

No más limpio blasón tiene de gloria,
por mucho que en la bélica cruzada
de sus guerreros la temible espada
se templase en la fe de la victoria.

Prejuicios, esperanzas, ansiedades,
derechos, fanatismos, libertades,
todo con sorda gestación germina.

Suena una voz sagrada y elocuente
y surge del conjuro, independiente,
triunfante la República Argentina.

DE LOS GRANDES

Jose de San Martin

Cuando la libertad entra en la aurora
surge imponente su genial figura.
tiene su talla la suprema altura
de la heráldica estirpe vencedora.

Es la intuición ferviente, triunfadora,
que del tiempo en el mármol se perdura,
el astro rutilante que fulgura
y con su luz un continente dora.

Su no vencida espada de pelea
abre fecundos surcos sobre el suelo
en que germina con vigor la idea.

Y, signo de su gloria soberana,
un cóndor augustal abate el vuelo
sobre la excelsa cumbre americana.

Manuel Belgrano

Militar ciudadano, realizaba
la dualidad virtual del patriotismo
que con firme constancia y heroísmo
el triunfo á la victoria disputaba.

Con ardorosa fe se batallaba
llevando al sacrificio su estoicismo,
y con glorioso olvido de si mismo
á la soñada libertad se daba.

Vencedor de los fuertes vencedores
entregó al sol radiante los colores
que bautismaron la argentina tierra.

Corazón anegado y generoso,
en nuestro amanecer esplendoroso
es la cívica acción armada á guerra,

Mariano Moreno

Apóstol inspirado de la idea
que generó la acción libertadora,
democrático heraldo de su aurora,
anuncia el sol que fúlgido clarea.

Nunca lidió en los campos de pelea,
porque su fe patricia redentora
era la aspiración batalladora
que en la tribuna y en el libro crea.

De un ideal ilustre peregrino,
soñando con la patria y su destino
se duerme de la vida en el desmayo.

La visión del futuro ungió su mente
y fué tenaz, intrépido, elocuente,
el pensamiento gestador de Mayo

Fr. Justo Santa Maria de Oro

Hay gloria en su evangélica figura
que del blanco sayal surge severa.
Fué la pasión libérrima y austera
rompiendo de los claustros la clausura.

Su majestad de ilustre investidura
la religión del patriotismo acerca,
ama la democracia y de ella espera
el porvenir que por su Dios nos jura

Tiene el hondo poder de la elocuencia,
ansiedad de absoluta independencia
y un ideal de redención humana.

Es el vibrante espíritu argentino
que impone de su pueblo en el destino
el triunfo de la fe republicana.

Gregorio A. de la Madrid

Cual el violento alúd de las montañas,
se arroja sobre el campo del combate,
es su temible, vigoroso embate
homérico historial de sus campañas.

Son sus victorias á la ciencia extrañas,
Con temeraria intrepidez se bate,
dejando que en desorden de desate
el turbión de sus ínclitas hazañas.

Guerrero y trovador canta sus cuitas
en vehementes endechas regionales,
vibradoras y dulces vidalitas.

Tiene el temple viril del libertario
y encarna en nuestros fastos nacionales
el valor romancesco y legendario.

Bernardino Rivadavia

Sondando de los tiempos en lo oscuro
su brillante visión de iluminado,
rompió con las influencias del pasado
para marcar la línea del futuro.

Iba de cara al sol, firme, seguro,
con la fe misional de un destinado
á cumplir con espíritu avanzado
su sueño de estadista grande y puro.

Si glorias altas el amor patricio
puede ufano cantar, una en su gloria,
expresión de talento y sacrificio.

Los años van, el pensamiento vuela,
más vivirá por siempre su memoria
en el agosto templo de la escuela.

LA TIERRA

Jujuy

Por las laderas del peñasco ingente
que en las nubes esconde su cabeza,
rompiendo el valladar de la maleza
cruza bramando el rugidor torrente.

Símbolo augusto, altísimo, imponente
de la eclosión de vida y de grandeza
en que abortó la gran naturaleza
sobre aquel suelo de aromado ambiente

Todo es sabia, vigor, en esa orgiaca
primavera perpetua y lujuriosa,
escorzo de visión paradisiaca.

Tierra feliz que, dueña de un tesoro,
ofreciéndose al mundo generosa
abre á la industria sus entrañas de oro.

Salta

Del hondo valle en la feraz umbría
cual justiciante voz de pregonero
agudo toque de clarín guerrero
anunció el alvorear del nuevo día.

Salta, que el sueño señorial dormía
al dulce abrigo del calor ibero,
en despertar patriótico y severo
se alzó arrogante, intrépida, bravía.

El primer triunfo en la argentina historia
lo marcó en un esfuerzo soberano
con su nombre radiante la victoria.

Aun parece escucharse el grave coro
con que cantó la libertad Belgrano
cabe el abra ideal del Mojotoro.

Tucuman

Echada al pie de las soberbias cumbres
que el nevado Aconquija reyesea,
rica, fuerte, fecundo se hermosea
del sol ardiente en las doradas lumbres.

Es la región que en fúlgidas vislumbres
radioso y bello el porvenir clarea.
La región del trabajo y de la idea
coronada por mágicos deslumbres.

Allá, en el fondo de las selvas solas
que la noche estival besa callada,
vibrar se siente el alma de las cholos.

Y dice: sus amores y sus cuitas,
musicando del monte la hondonada
un rítmico gemir de vidalitas.

Santiago del Estero

De la desierta y árida llanura
en la vasta extensión triste y callada,
apenas si el perfil de una lomada
corta el paisaje en afligente altura.

Largos macizos de espectral figura
custodian la quietud jamás turbada
de la estéril salina condenada
al silencio mortal de su blancura.

A las veces, también, con rudo brío
lame y asalta la incipiente cuesta
el derrame benéfico de un río.

Después, devoto de sus dioses lares,
el pueblo oficia patriarcal su siesta
al frescor de los bosques seculares.

Mendoza

Un tiempo fué que noble y generosa
dió á la patria su noble contingente,
cuando en fiero luchar independiente
redimíla á la América gloriosa.

Después horrenda noche pavorosa
hundió en la ruina su esplendor naciente.
Las escuetas montañas de occidente
la vieron renacer próspera, hermosa,

Si desolante su estruendal caída,
también fecunda, rápida, segura
y vigorosa su reacción de vida.

Hoy, señora caudal de la frontera,
es para nuestra sociedad futura
un baluarte en la misma cordillera.

San Juan

Sinó la tibia florestal belleza
que el sol del norte acariciante baña,
tiene San Juan la rígida montaña
orgullosa y solemne en su grandeza.

Fuerte impresión de angustia y de tristeza
á su aspecto el espíritu acompaña,
cuando con fosca, destructora saña
cruza el Zonda arrasando la maleza.

Del fértil valle la verdeante nota
rompe un punto la pétria vestidura
de aquella vasta soledad remota.

Y coloreando el vasto panorama
como una bendición desde la altura
la sangre de las viñas se derrama.

San Luis

Soñando con sus glorias regionales
sobre la punta de su cerro en calma,
sintió agitarse tempestuosa su alma
en nuestras grandes luchas nacionales.

Ajena por entero á las banales
conquistas fuertes que el progreso ensalma
luce orgullosa la brillante palma
que laurea sus cívicos anales

Si desvalida un tiempo, su pobreza
mantuvo altivamente aunque tenía
veneros no explotados de riqueza

Es la virgen del monte que ignorada
se da del porvenir á la energía
en un bloc de su mármol escultada.

Catamarca

Envuelta por montañas y salinas
que en sudario de muerte la amortajan,
por las pendientes de sus cerros bajan
las aguas á llorar sobre sus ruinas.

Allá van, caravanas peregrinas
de fe, las turbas que su creencia ultrajan
y en fetiquismo idólatra relajan
las puras tradiciones argentinas.

No hay historia, conseja, ni detalle
que no presida en mística escultura,
la eterna virgen milagral del Valle.

Más, ese pueblo, á su destino ingrato
opone su energia, firme y dura
como la piedra de su enhiesto Ambato.

Rioja

Quemada por el sol, ágil y fuerte,
va en la extensión de los abiertos llanos
echando flores y esparciendo granos,
centinelas perdidos de la muerte.

Extraña á las angustias de su suerte
y á los impulsos rudos y mundanos,
yace en la quieta paz de sus indianos
el triste sueño de su vida inerte

Dá la impresión de la vetusta rueca
moviéndose con blando desconcierto
al compás ondulante de la cueca.

Y escuchando su dulce sonatina
ve congelarse el porvenir incierto
sobre el lomo argental de Famatina.

Cordoba

Emportada en las rancias tradiciones,
ufana de sus nobles pergaminos,
cuna ilustre de ilustres argentinos,
guarda la fé de antiguas religiones.

Luchando con sus propias convicciones
realiza la mision de sus destinos,
Del progreso los fértiles caminos
atraviesan triunfales sus regiones.

Es Suiza monacal. Dulce, templada
como una Arcadia de mejores dias,
tiene el gesto virtual de una encantada.

Rige su vida el alto campanario
y fluye de sus bellas serranias
un agreste perfume de incensario.

Santa Fe

Tierra de promision, rico granero,
pródiga madre de una nueva raza,
que amorosa comunión abraza
los fuertes hijos del trabajo austero.

Triunfante espera el día venidero,
que en vano torpe obscurantismo aplaza,
y ya el destino en su horizonte traza
en libre y luminoso derrotero

Del campo abierto de sus mies dorada
sólo interrumpe el lino la armonía
con su línea flotante y azulada.

Y si el lino sus flores no brotase
en plena gestación se la diría
un aurífero mar que desbordase.

Corrientes

En medio de la selva enmarañada
que perfuman los verdes limoneros
alzóse entre lagunas y entre esteros
el aduar de una tribu no domada.

Corrientes, la altanera, la esforzada,
la de los nobles arrebatos fieros,
la herencia recibió de sus guerreros
con altivez y con honor guardada.

Del progreso las rudas sinfonías
ruidosamente y sin piedad acallan
del guaraní las suaves armonías.

Y cual voz de protesta y de amargura.
en el silencio nocturnal estallan
rugidos de jaguar en la espesura,

Entre Rios

Cantando su arrobante melodía
al compás de las ondas ajustada
va por los campos prósperos nimbada
con un fulgente resplandor de día.

En explosión de amor y de alegría
su inagotable juventud bañada
se envuelve en una nube perfumada
por sagrados zahumerios de poesía.

Sabe la libertad de su bravura
que Montiel glorifica en sus rumores
y es su cerebro la suprema altura.

Por eso se alza en arrogantes bríos
coronada de palmas y de flores
la diosa de las selvas y los ríos.

Buenos Aires

Soberana gentil, es la matrona
del destino opulenta desposada,
y por la suerte espléndida exornada
con regio manto y principal corona.

Férvido el canto que en su honor entona
la nación por sus fastos olimpiada
resuena como música sagrada
que su derecho hegemonal pregona

La mece el río en rumoroso oleaje
para entregarla con filial blandura
del torvo océano á la quietud salvaje

Y vaga entre sus sierras y colinas
de la pampa velando la llanura
la visión de las glorias argentinas,

Republica

«De pie para cantarla». Sonorosa
resonando en el tiempo y las edades
marcha augustal de altivas majestades
ritme su vida ascensional gloriosa.

Ya la voz del progreso poderosa
dominando las vastas soledades
canta al sol de fulgentes claridades
su triunfal marsellesa estrepitosa.

En sus montes, sus llanos y sus ríos
y en la extención de lo que fué desierto,
palpitan todos los humanos brios.

Noble y fuerte soberbia la argentina
es en el grande mundanal concierto
orgullo de la América latina.



